

VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

José Luis Fuentecilla. SUBDIRECTOR DE INFORMATIVOS DE CUATRO

“La Universidad hace un trabajo razonablemente bueno con poco dinero”

Asegura que “el conocimiento y la formación humanística van a seguir siendo fundamentales en este mundo de algoritmos, robots e inteligencia artificial al que nos encaminamos”. El vicepresidente de Alumni asegura que “los antiguos alumnos que ya conocen la realidad laboral ayuden a los recién titulados”.

BERTA BAZ | MADRID

LICENCIADO en Filología y vicepresidente de Alumni, el cántabro José Luis Fuentecilla (Ramales de la Victoria, 1964) ha recibido este año la Antena de Plata de manos de la Asociación de Profesionales de Radio y Televisión de Madrid. En la actualidad es subdirector de informativos de Cuatro, pero ha trabajado con anterioridad como redactor, reportero, editor y presentador de informativos en la cadena SER, Canal+ y Telecinco, y ha cubierto trascendentales acontecimientos internacionales como las guerras de Kósovo (1999) e Irak (2003), las elecciones presidenciales en EEUU de 2000 y 2008 o el atentado del 11-S en Nueva York.

—¿Añora sus años de universidad?

—¿Quién no? Imagínese, vine a Salamanca con 17 años. Octubre de 1982. Todo era nuevo. Llegas con la ingenuidad, el atrevimiento y la curiosidad de la juventud, y estás rodeado de otros jóvenes con las mismas inquietudes. Respiras las 24 horas del día en un ambiente universitario. Una experiencia incomparable. Nada que ver con la vida de un estudiante en la mayoría de las universidades españolas. Lo que dijo Cervantes se ha convertido en lugar común, pero es verdad: “Salamanca enhechiza la voluntad de volver a ella”. Ahora, esa experiencia casi única en el panorama universitario español nos sirve como reclamo emocional para construir la gran comunidad global de Alumni en torno a la Universidad de Salamanca.

—¿Cómo recuerda el ambiente en las aulas?

—Los primeros años, multitudinario. Supongo que es lo que nos tocaba a la generación del ‘baby boom’. Empezaba a gobernar el PSOE, se acababa de aprobar la Ley de Reforma Universitaria, y la universidad empezaba a cambiar y mucho. Ya habían pasado los años de mayor politización universitaria; los años del activismo sesenta-

yochista y antifranquista. No obstante, si eras activo -como lo fui y cada curso estabas metiéndote en nuevos proyectos y conociendo gente más allá de tu facultad. Curiosamente, a la vuelta de los años, algunos de los “activistas” de entonces nos hemos vuelto a reencontrar en Alumni.

—¿Se siente un privilegiado por

“Salamanca es una referencia mundial en la enseñanza y los estudios de español”

haber estudiado en una Universidad con ocho siglos de historia?

—No sé si la palabra es privilegio, pero en mi caso la historia siempre pesa. Estudiar, vivir y caminar por una universidad y una ciudad que guarda en la memoria de sus calles y arquitectura algunos de los momentos más brillantes de la historia literaria e intelectual de España es una vivencia intransferible. Dicho esto tampoco hay que caer en la complacencia de un pasado lejano y glorioso.

—¿Por qué escogió la Facultad de Filología de Salamanca?

—Diría que por un cruce entre la pasión y el azar. Verá, en los últimos años del instituto, pese a que estudiaba la rama de ciencias, se me disparó la fiebre por las letras, la filosofía, la historia, el periodismo... Cuando tuve que decidirme por una carrera, yo, que soy de un pequeño pueblo de Cantabria, me encontré con las enormes dificultades de entonces para trasladar el expediente a otro distrito universitario. Quería irme a Madrid y rellené tres instancias de traslado para diferentes estudios en la Complutense y, entonces, descubrí que había cogido una de más, la

cuarta. Eché una ojeada a la guía universitaria que tenía a mano y al final marqué Filología en Salamanca. Me aceptaron sin problemas y esa decisión, como dice el lema de Alumni, me dejó una marca de por vida.

—Su mejor recuerdo...

—De lo que se puede contar: noches hasta el amanecer en bares, pisos y calles hablando con los amigos de nuestras lecturas, de cine, de nuestros viajes de verano, de la actualidad política...

—¿Y el peor?

—Uno de mis defectos es que el paso del tiempo borra los malos recuerdos.

—¿Qué nota le pondría al profesorado?

—Entre notable y sobresaliente. Por mucho que las nuevas tecnologías nos prometan una expansión de la educación ‘online’, creo que nada puede reemplazar el contacto personal, cercano, con el profesor. Me gusta una costumbre que se recuerda del siglo de oro de nuestra universidad, la costumbre del “poste”. Al finalizar la clase, el catedrático acudía a una de las columnas del claustro -el poste- a resolver las dudas que habían suscitado sus explicaciones. Ese diálogo del “poste” con el maestro me parece la esencia de la enseñanza. Desde Sócrates a nuestros días. Aún a riesgo de algn

olvido involuntario que espero me perdonen aún recuerdo las clases de Luis Santos, Javier Pascual, Emilio de Miguel, Javier y Juan José Coy, Antonio López Santos, Román Álvarez y también algunas lecciones de Víctor García de la Concha y José Antonio Pascual en las que me colé porque no me tocaban como profesores.

—¿Lamenta que la carrera de Filología esté devaluada y no tenga la importancia que merece?

—Devaluada, ¿por qué? ¿Por quién? ¿Porque el mercado no demanda en gran número profesionales de Filología, de Humanidades? En primer lugar, la importancia de una carrera la decide

quien la estudia. En segundo lugar, la universidad está muerta si no es algo más que una escuela de formación profesional. Me parece una catástrofe el conocimiento confinado en compartimentos estancos. Y más allá de eso, no me cabe ninguna duda de que el conocimiento y la formación humanística van a seguir siendo fundamentales en este mundo de algoritmos, robots e inteligencia artificial al que nos encaminamos.

—¿Qué debe hacer el Estudio salmantino para mantener el protagonismo de esta rama?

—Salamanca tiene una de las ofertas más amplias de Filología que hay en cualquier universidad española. Es una referencia mundial en la enseñanza y los estudios de español. Los estudios ingleses, por citar la rama en la que yo me matriculé, figuran en el número uno de algunos de estos rankings universitarios que tanto nos preocupan. La historia de la Universidad no se entiende sin sus filólogos, sin sus maestros en letras: Nebrija, Fray Luis, Unamu-



Ficha

Carrera y promoción: Filología inglesa, 1987.

Un profesor: Emilio de Miguel.

Una comida: Jamón ibérico, queso y vino.

Un rincón de Salamanca: El Corralillo (en aquellos años).

Una canción de aquellos tiempos: “Escuela de calor” de Radio Futura.

VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

no... Por no hablar de los brillantes filólogos actuales, vinculados a la institución, como Víctor García de la Concha, José Antonio Pascual o Paz Battaner que se sientan en la Real Academia Española.

—Vicepresidente de Alumni, ¿qué papel deben jugar los antiguos alumnos para la promoción de la Universidad?

—Creo que recuperar el contacto con los antiguos alumnos es fundamental para una universidad -la de Salamanca y el resto de las públicas españolas- que no tiene mucho margen por las limitaciones presupuestarias y organizativas. La universidad no puede permitirse el lujo de perder el capital social que cultiva durante años en sus aulas. Y en cuanto a los antiguos alumnos, ¿alguien aún no se ha dado cuenta de la importancia de las redes sociales en el sentido más amplio? Suelo recordar que Facebook comenzó como una red universitaria en Harvard. Ahora es la red global más influyente en la transmisión de información.

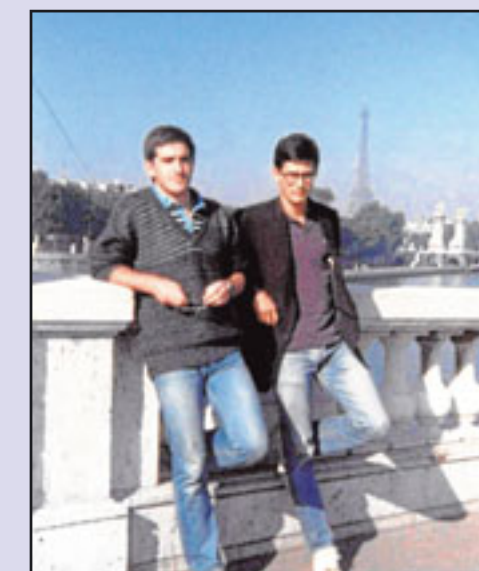
—¿Qué retos se plantea la asociación?

—El primero instalar en la mente y los corazones de los universitarios y antiguos alumnos el concepto de Alumni. En esto, otros países nos llevan décadas de ventaja. A partir de ahí, crear una comunidad global viva en torno a la Universidad de Salamanca que aporte talento, respaldo, recursos... Como objetivo inmediato, queremos colaborar con la universidad en todo lo que tiene que ver con la orientación profesional: que los antiguos alumnos que ya conocen la realidad laboral ayuden a los recién titulados y a los estudiantes de los últimos cursos.

—¿Qué debe hacer una organización como Alumni para respaldar el liderazgo de la institución académica?



En la imagen de la izquierda, el periodista y filólogo, en la segunda fila a la derecha, en una foto con la escritora Carmen Martín Gaité en el patio de Anaya. En la imagen del centro, José Luis Fuentecilla se asoma a la ventana del ático que compartía con otros estudiantes. En la foto a color, un joven Fuentecilla, a la derecha, durante un viaje con un compañero de la facultad en el año 1985.



—Atraer talento, conseguir cursos y proyectar su imagen por todo el mundo.

—¿Cuál cree que son los puntos fuertes de la Universidad en España y en el extranjero?

—Hace sólo unos años que he recuperado el contacto con los temas universitarios, así que mis opiniones tal vez pequen de atrevidas. La universidad española hace un trabajo razonablemente bueno con el escaso dinero que tiene. El presupuesto de la de Salamanca ronda los 200 millones, el de Harvard 5.000 millones y, aun así, las posibilidades que tiene un joven español -tenga muchos o pocos recursos- de acceder a una educación universitaria son mucho más altas que en otros países de un nivel equiparable o superior. No parece que los titulados españoles tengan problemas para competir por empleos por ahí fuera. Dicho esto, no podemos negar los problemas de flexi-

bilidad, de gobernanza, de endogamia y, tal vez, el hecho de que la oferta de todas las universidades públicas se parece demasiado.

—¿Considera que está preparada para cumplir otros ocho siglos?

—¿Hacia dónde va la investigación y transmisión de conocimiento que hasta ahora han ejercido las universidades? Difícil hacer predicciones en estos tiempos de cambio acelerado. La revolución digital es un gran desafío, pero no el único. La Universidad de Salamanca depende de una comunidad que cuenta con otras tres universidades públicas y otras tantas privadas, afectada además por problemas demográficos como la despo- blación y el envejecimiento, insertada en un sistema universitario español que permite poco margen de maniobra. A veces me gustaría imaginármela como Oxford, otra universidad centenaria a la misma distancia de una gran área metro-

politana, allí Londres, aquí Madrid. La Universidad de Salamanca es de las pocas instituciones de nuestro país, si no la única, que puede exhibir una continuidad de ocho siglos. Creo que ese patrimonio histórico y las condiciones sin-

—Licenciado en Filología y ejercicio como periodista. ¿Qué similitudes hay entre ambos estudios?

—Supongo que indagar la verdad -de los textos y de la actualidad- y trabajar con las palabras. Yo creo que el periodismo es un oficio al que hay que venir, si es posible, con otros saberes: de historia, de política, de economía, de ciencia, de literatura... No sobra nada. Recuerdo que un gran cronista deportivo nos contó que su secreto era la lectura de poesía a diario. Y no es un caso único. La clave, como decía antes, es la curiosidad. A partir de ahí saber preguntar; intentar comprender y comunicarlo de una forma atractiva. Sólo si lo entiendes, lo podrás contar. Hay otro aspecto fundamental que es la competencia por conseguir una noticia, una imagen en primicia o exclusiva. Eso sólo se aprende trabajando.

—Yo creo que el periodismo es un oficio al que hay que venir, si es posible, con otros saberes”

PERSONAJES HISTÓRICOS

Martín de Azpilcueta, uno de los impulsores de la Escuela de Salamanca

B. H. / SALAMANCA

Martín de Azpilcueta es uno de los miembros más relevantes de la Escuela de Salamanca. También conocido como el “Doctor navarro”, este intelectual navarro se convirtió sin lugar a dudas en uno de los más importantes de su tiempo. Azpilcueta nace en la villa navarra de Barasoain un 13 de diciembre de 1492. Perteneciente a la nobleza navarra, ingresa en la Universidad de Alcalá para realizar sus estudios de Teología en el año 1509. Finalizados los mismos, y siguiendo los pasos de muchos de sus contemporáneos, Martín de Azpilcueta desarrolla sus estudios de doctorado en Cánones en Francia, donde también iniciará su carrera docente en las universidades de Cahors primero, y Toulouse después. El “Doctor Nava-

rrero” fue un hombre productivo en todos los sentidos. Como docente, como consejero y también como ensayista y escritor.

Se ocupó de los efectos económicos de la llegada de metales preciosos de América, siendo el primer formulador de historia de la teoría cuantitativa del dinero; hizo notar la diferencia existente entre la capacidad adquisitiva del dinero en los distintos países según la abundancia o escasez de metales preciosos que hubiera en ellos. Define lo que se llamó la teoría del valor-escasez en los siguientes términos: “Toda mercancía se hace más cara cuando su demanda es más fuerte y su oferta escasea”. Reconoció que el dinero es una mercancía más y, como tal, tiene un valor y hay que pagarlo: El interés del préstamo.

Se ocupó de los efectos económicos de la llegada de metales preciosos de América, siendo el primer formulador de historia de la teoría cuantitativa del dinero; hizo notar la diferencia existente entre la capacidad adquisitiva del dinero en los distintos países según la abundancia o escasez de metales preciosos que hubiera en ellos. Define lo que se llamó la teoría del valor-escasez en los siguientes términos: “Toda mercancía se hace más cara cuando su demanda es más fuerte y su oferta escasea”. Reconoció que el

Se ocupó de los efectos económicos de la llegada de metales preciosos de América, siendo el primer formulador de historia de la teoría cuantitativa del dinero; hizo notar la diferencia existente entre la capacidad adquisitiva del dinero en los distintos países según la abundancia o escasez de metales preciosos que hubiera en ellos. Define lo que se llamó la teoría del valor-escasez en los siguientes términos: “Toda mercancía se hace más cara cuando su demanda es más fuerte y su oferta escasea”. Reconoció que el



En 1524, con 32 años, el “Doctor Navarro” inicia su etapa en la Universidad de Salamanca ocupando la cátedra de Prima en Cánones. Estará en la ciudad del Tormentoso hasta el año 1537. Durante ese tiempo, Azpilcueta se convertirá en uno de los grandes profesores de la universidad salmantina, influyendo en las ideas de pensadores posteriores como Diego de Covarrubias y Leyva.

Formó discípulos, entre los que se cuentan además de Covarrubias (1512-1577), el jurista portugués Arias Pinelo, Francisco Sarmiento y Pedro de Deza (1526-1600). En 1537, se trasladará a la Universidad de Coimbra para ocupar la misma cátedra que impartía en Salamanca. En 1556 regresa a España pero diez años después viajará a Roma para ocuparse de la defensa del arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza. Allí residirá hasta el día de su muerte en 1586. Además de un gran docente e intelectual, Martín de Azpilcueta fue consejero de personajes ilustres. A lo largo de su vida asesoró a los Papas Pío V, Gregorio III y Sixto V. Fue considerado el canonista más importante de su época.